

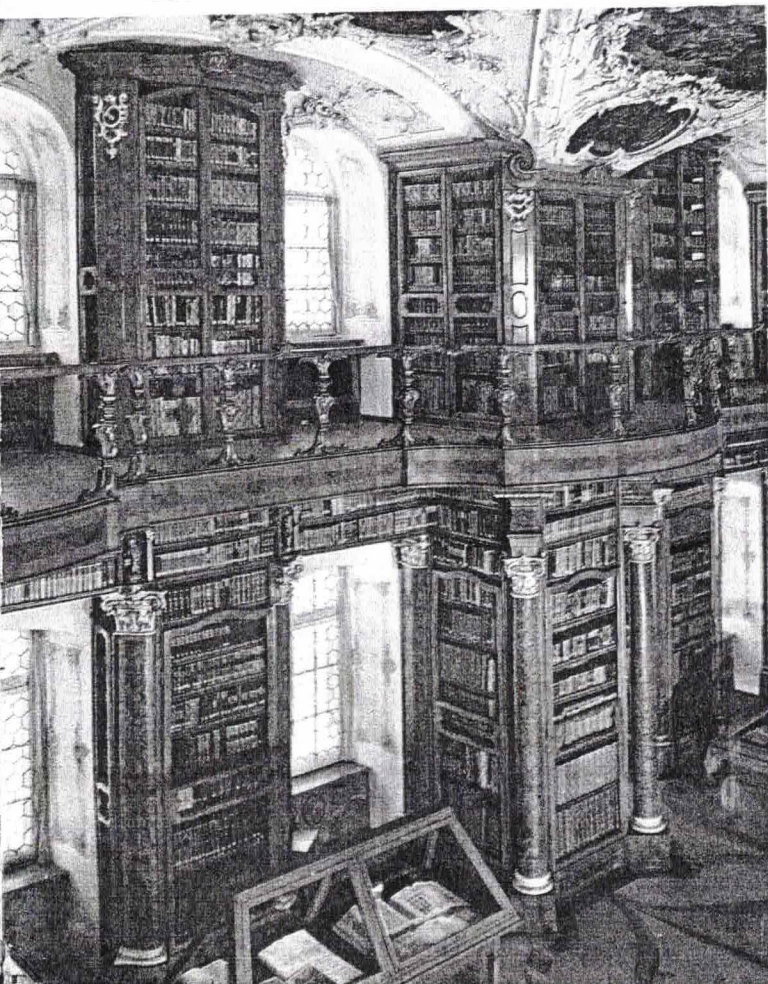
LA ABADIA DE ST.-GALL



La catedral barroca de la abadía de St.-Gall.—Foto Giegel-Onst.

La biblioteca, instalada en la más bella sala, estilo rococó, de Suiza.—Foto Lauterwasser-Ueberlingen.

Vista parcial de la biblioteca, que tiene una altura de 7,30 metros.—Fotos Forster Bern.



LA Stiftsbibliothek y la escuela de la antigua abadía benedictina de St.-Gall convirtieron a ésta en uno de los focos culturales de Occidente al norte de los Alpes. La abadía se inició en una solitaria celda establecida en el 612 por el monje irlandés St.-Gallus. Empezó a adquirir importancia en 719 y floreció ya en el siglo XI, tanto en religión como en ciencia y economía.

Pronto adquirieron relieve cultural histórico europeo sus monjes extraordinarios: miniaturistas e ilustradores, como Wolfcoz, Folchart y Sintram; poetas y músicos como Ratpert, Tuotilo, Notker el Tartamudo y los Ekkehart. Después, Notker Labeo, maestro del alto alemán antiguo.

La cultura antigua clásica y la alemana se plasmaron sintéticamente en los manuscritos de St.-Gall. A pesar de su floración, la principesca abadía fue víctima, en 1805, de los trastornos políticos; afortunadamente, su biblioteca se conservó. Hoy se utiliza para estudios y tiene, además, servicio circulante, a la vez que exposición permanente, que recibe, en intercambio, otros valiosos manuscritos e incunables.

No se ha convertido en simple museo al cesar la abadía. Sigue siendo biblioteca viva, de uso diario y de fama mundial, como foco artístico, científico e histórico referido especialmente de los siglos VIII al XII. Entre sus cien mil volúmenes figuran dos mil manuscritos, en su mayor parte de la época de esplendor de la Edad Media; muchos de estos volúmenes manuscritos están primorosamente miniados y caligrafiados en los estilos irlandés, carolingio y otónico, así como del Renacimiento de St.-Gall, de los siglos XV y XVI. Se documentan en forma única la ciencia bíblica y litúrgica, la paleografía, la historia artística, musical y literaria, filología latina, investigación germánica, historia del Derecho y de la Medicina. Finalmente, una colección de raros incunables que comprende mil setecientos libros. Todos instalados en la más bella sala estilo rococó, de Suiza.—ONST.



El «Fundidor de campanas», un angelote que corona un pilar. Existen en la sala veinticuatro de estos angelotes (en tallas policromadas de treinta y uno a treinta y cuatro centímetros de altura).—Foto Lauterwasser-Ueberlingen.